



CRECER EN NUESTRAS SOCIEDADES DIVERSAS: HIJOS DE INMIGRANTES E IDENTIDADES

Rosa Aparicio Gómez

Instituto Universitario de Investigación Ortega-Marañón

Ruth Vargas Rincón

Doctoranda en Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid

Resumen

En el marco de la centralidad analítica que se le otorga a la integración de los descendientes de inmigrantes y, específicamente, al papel que en esta tienen las identidades, la discusión se ha solidado centrar en la cuestión de la identidad nacional o étnica de estos sujetos. Esto en tanto se pensaba, dada la importancia que tiene la identidad en los proyectos vitales de las personas, que no inscribirse en la identidad del país de destino o, más aún, rechazarla podría implicar un no sentimiento de pertenencia y, por tanto, un deseo de no integración o una oposición a esa sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior y a partir de los resultados obtenidos en diversos estudios cualitativos realizados en España, en este artículo se busca mostrar que la identidad nacional no es lo más relevante en los procesos de integración de los hijos de inmigrantes en España y que, aunque puede ser importante en determinados momentos y contextos, no lo es siempre e, incluso, lo es las menos de las veces. Lo que realmente es vital en sus procesos de integración son los sentidos de pertenencia que se gestan en relación con los colectivos o grupos sociales de los que quieren hacer parte.

Abstract

In the context of the central analytical focus placed on the integration of descendants of immigrants and, specifically, on the role played by identities in that integration, discussion tends to focus on the question of the national or ethnic identity of these individuals. This stems from the belief that the importance of identity in people's personal projects is such that not embracing the identity of the host country or even rejecting that identity could foster a feeling of not belonging and hence a wish to not integrate into that society or to oppose it.

In view of the above and based on the results of diverse qualitative studies conducted in Spain, this paper seeks to show that national identity is not the uppermost factor in the integration of the children of immigrants in Spain and that, even though it may be important at certain times and in certain contexts, this is not always the case. Indeed, more often than not, other factors are more important. What is genuinely vital in the process of their integration is the feeling of attachment spawned in relation to the social groups to which they wish to belong.

1. Introducción

En las siguientes páginas se abordarán dos cuestiones entrelazadas que tienen una profunda importancia en sociedades contemporáneas constituidas sobre la base de la diversidad, como es el caso de España: las migraciones y la integración, en todas las dimensiones de la vida social, de quienes tienen un origen inmigrante pero han nacido o crecido en el país. Para explorar estas articulaciones, el capítulo se enfoca específicamente en las formas como los hijos de inmigrantes producen, agencian y expresan sus identidades culturales y sociales en interacción permanente con otros sujetos y en contextos donde identificarse o no con una identidad nacional (la de su origen familiar o la española) hace parte de un conjunto de prácticas estratégicas con efectos en sus trayectorias vitales y de integración.

Lo que se plantea, en este sentido, es que ser reconocidos por otros tal y como ellos mismos quieren definirse es un aspecto central en el desarrollo de sus sentimientos de pertenencia

en los colectivos en los que se inscriben, que pueden ser múltiples, y que en esta demanda de reconocimiento el lugar de origen, que se expresa, por ejemplo, a modo de identidad nacional (*ser ecuatoriano, ser chino, ser marroquí, ser español*), puede ser importante para ellos, pero no siempre y, en todo caso, no tiene por qué ser mutuamente excluyente. De hecho, cuando esto sucede, esa identificación con una nacionalidad se entrelaza en la cotidianidad con otras formaciones identitarias asociadas a grupos sociales tan variados como los entornos que habitan y en los que van agenciando sus identidades.

Dado lo anterior, para los hijos de inmigrantes *ser* buen estudiante, *ser* músico, *ser* profesional, *ser* uno más del grupo, puede ser tan o más importante en el reconocimiento social buscado y en la representación sobre sí mismos que ser inscritos o inscribirse en una identidad nacional, como se ha dicho antes. En otras palabras, el ser identificado o identificarse con un grupo nacional o étnico no es el aspecto definitorio fundamental ni necesario de las múltiples identidades sociales y culturales de los hijos de migrantes.

No obstante, dado el carácter relacional y contextual de las identidades, lo anterior no significa que el origen familiar, marcado por la nacionalidad en un territorio al que se llegó, desaparezca, precisamente porque les identifica como migrantes sobre todo si tienen rasgos fenotípicos que les identifican. De hecho, los imaginarios sociales vigentes en la sociedad española frente a los extranjeros y su lugar de origen, o ser interpelados por otros precisamente en esos términos, son asuntos con los que los hijos de inmigrantes deben lidiar, de una u otra forma, en el transcurso de sus vidas.

Sin embargo, en la cuestión de la identidad nacional no se trataría solamente de reconocerse y ser reconocido como del lugar de origen de sus padres, sino de este o del lugar de destino (España) o de ambos o de ninguno. Ser de origen inmigrante es más bien una identidad negativa que para ellos no necesariamente se confunde con ser reconocidos como de origen extranjero. Es verdad que si, como ocurre muchas veces, rehúyen identificarse como del origen de sus padres es precisamente porque no quieren ser identificados como de origen inmigrante. En estos casos, es común que cuando se les pregunte de dónde son contesten «soy de aquí» o «soy español/a», si han crecido en España desde pequeños o han nacido en este país. Y, además, contestan molestos a la pregunta.

Teniendo en cuenta lo anterior, lo que se plantea en este capítulo es que ese lidiar se hace desde la agencia de estos sujetos, es decir, con su participación reflexiva y su decisión frente a cómo apropiarse ese origen familiar; que esto solamente es una parte del material con el cual van agenciando sus identidades, no la totalidad, y que cuando la identidad nacional entra en juego, la española o la del origen familiar, representarse como español es un aspecto importante que no entra en contradicción con representarse al mismo tiempo con otra nacionalidad o, al contrario, no hacerlo con ninguna.

Para ello, este artículo retoma algunas experiencias narradas por hijos e hijas de inmigrantes en estudios cualitativos que han enfatizado la importancia de sus identidades y de sus perspectivas, resaltando las dinámicas culturales y sociales presentes en estos procesos identitarios

y teniendo en cuenta su complejidad en los distintos ciclos vitales y en los entornos variados que habitan. Especialmente, en un escenario social como el español donde el dinamismo introducido por las migraciones es un llamado de atención para ver desde otras perspectivas no solo el fenómeno migratorio, sino también el desafío democrático de la inclusión.

2. El carácter relacional de las identidades

La identidad social puede entenderse como un sentido de pertenencia que le permite a cada persona sentirse parte de un grupo social determinado y, a la vez, asumirse como diferente de otros individuos que integran tal colectivo para ser reconocida en su particularidad. Igualmente, se trata de una formación identitaria fundamentada en universos de sentidos y prácticas compartidas por el grupo respectivo, los cuales le brindan cohesión colectiva (no homogeneidad) y un carácter diferencial frente a los demás. Ese compartir universos de sentidos y de prácticas es lo que se comprende en este capítulo como identidad cultural.

Teniendo en cuenta lo anterior, las identidades sociales y culturales se presentan como efectos relacionales, contextuales e intersubjetivos que son resultado de la participación en diferentes grupos sociales y de la apropiación de los contenidos culturales que le dan sentido a cada uno de esos colectivos (tradiciones, valores, representaciones), así como de su negociación, imposición o rechazo e, incluso, de la creación de nuevos contenidos. Esto implica asumir que la identidad cultural es fundamental en la gestión y comprensión de la diversidad tanto de grupos sociales específicos como del conjunto social y un componente fundamental en los procesos identitarios de las personas.

Al enfocarnos en las identidades sociales y culturales de las personas inmigrantes en España es importante tener en cuenta el rol protagónico que tienen en ellas la identidad nacional y el lugar de origen, dado que en un contexto *al que se llega* estas pueden ser apropiadas por los individuos, incluso si las rechazan, como elementos de cohesión, de articulación y de pertenencia colectiva. En este sentido, la identidad nacional y el lugar de origen operan como algo más que palabras que designan un lugar burocrático o de nacimiento; son también modos de nombrar una forma de ser, de hacer, de pensar, de decir, que vincula a un grupo social específico entre sí, en una relación diferencial con quienes *no son como ellos* porque *son de otro lugar*. Este proceso identitario se complejiza cuando se trata de hijos de inmigrantes que han nacido o crecido en España porque, como se señaló antes, en ellos conviven y se entrecruzan de múltiples e inesperadas formas las herencias identitarias que les transmiten sus padres con aquellas pertenencias tanto sociales como culturales que ellos mismos van forjando al irse significando como españoles junto y en oposición a otros en los diferentes espacios que habitan.

Teniendo en cuenta lo anterior, las identidades sociales y culturales de los hijos de inmigrantes nos remiten a mundos cambiantes, porosos, superpuestos, no siempre coherentes y, sobre todo, plurales. Por ejemplo, es expresivo el caso de un joven ecuatoriano al que le gusta divertirse con sus compatriotas mientras busca terminar la ESO para ingresar al ejército

español¹; o la experiencia de hijos de chinos nacidos en España que dicen de sí mismos que son chinos-banana, es decir, blancos por dentro y amarillos por fuera². Esto casos permiten ver que no son los rasgos impuestos por su ascendencia familiar o por su país de residencia de forma excluyente los que darán forma en el tiempo a las respectivas identidades de los hijos de inmigrantes, sino, más bien, movimientos de su autocomprensión y posicionamiento en y entre estos mundos, en simultáneo, algunas veces igualmente impuestos, otras veces más estratégicos, pero siempre en relación con otros.

El panorama de las posibilidades identitarias que pueden ocurrir en la práctica es, entonces, variado y rico en matices. Sin embargo, un punto en común entre los hijos de inmigrantes son los desplazamientos de los referentes colectivos en torno a los cuales agencian sus identidades y sentidos de pertenencia colectiva a medida que experimentan los diferentes ciclos de vida. Así, por ejemplo, muy al principio de su infancia los niños aprenden a decir «nosotros» haciendo referencia a una pertenencia familiar que se hace extensible a quienes consideran similares a sí mismos porque comparten sus orígenes, a la vez que se cierra a un «ellos» que tienen otro origen. Dado este esquema identitario excluyente, algunos hijos de inmigrantes narran que en esa época de su vida tendían a jugar y a agruparse únicamente con quienes participaban, precisamente, de su mismo origen.

Posteriormente, los chicos empiezan a apropiarse otros referentes identitarios que se relacionan con los propios intereses o exploraciones personales que van surgiendo y no necesariamente con sus orígenes ni con narrativas asociadas a la nacionalidad. Este es, por ejemplo, el caso de jóvenes que pertenecen a unos scouts del todo multinacionales, o que hacen parte de un grupo intercultural de música, o que colaboran en un programa de radio en el que les une el identificarse como jóvenes.³ Ninguna de estas prácticas define toda su identidad, pero a través de ellas han venido a tener sentido de pertenencia al mundo de la juventud de su entorno.

Los cambios en las pertenencias identitarias que a partir de aquí sobrevienen son de mucha mayor importancia y el sentido de pertenencia que se asocia a las formas de proceder en las nuevas situaciones va a resultarles de un peso mucho mayor, como en las relaciones sentimentales, en la prolongación de sus estudios o en la entrada a la vida profesional. De este modo, las pertenencias culturales asociadas con el origen pueden ir quedando en un plano secundario. En efecto, eventualmente lo que desearán será ser reconocidos por lo que hacen, por lo que les gusta, por cómo se definen a sí mismos y por sus desempeños en los distintos terrenos en que participan. Un ejemplo de esto es lo que narra una joven marroquí que se sentía molesta cuando, mientras cursaba la secundaria obligatoria, algunos profesores se fijaban especialmente en ella si el tema de la clase les llevaba a tratar de cuestiones relacionadas con el islam. Ellos creían que hacerlo era una forma de motivar la autoestima de la joven, pero eso a ella no la hacía sentirse más reconocida en su identidad; al contrario, lo que ella hubiera querido en ese

¹ Ejemplo tomado de la entrevista realizada a un joven de origen ecuatoriano en Madrid para el estudio *Socialización Juvenil de las Segundas Generaciones de la Inmigración: Factores, Frenos, Transformaciones Identitarias*. Secretaría de Estado Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo e Inmigración (Aparicio y Tornos, 2012).

² Tomado de la entrevista a una joven de origen chino en Madrid para el estudio *Pathways to Success*. Dirección General de Inmigración, Comunidad de Madrid, 2012 (<https://www.elitesproject.eu/pathways-to-success/spain>).

³ Casos encontrados en entrevistas del estudio *Socialización Juvenil de las Segundas Generaciones de la Inmigración: Factores, Frenos, Transformaciones Identitarias* citado antes.

contexto era ser considerada como una estudiante más, dado que la pertenencia al estudiantado era más importante que su afiliación familiar para su identidad social.⁴

Este caso también remite a un capítulo importante de la construcción de identidades sociales y culturales entre los hijos de inmigrantes: el papel que desempeñan los «otros significativos», es decir, aquellas personas a cuyo reconocimiento dan especial importancia los sujetos a la hora de sentirse o no pertenecientes a un grupo social. «Otros significativos» pueden ser para un hijo de inmigrantes algunos de sus familiares, sus profesores o sus compañeros si inspiran formas de pertenencia identitaria. Así, por ejemplo, para una joven marroquí sus primas en Bélgica son «otros significativos» ya que le hacen desear y pensar como posible realizar estudios superiores, saliéndose con ello de la pertenencia al mundo reducido de su familia de origen en el que se movía en España⁵.

Otro caso es el de un muchacho colombiano que en su primera adolescencia formó parte de una banda callejera de su deprimido barrio, pero después, impactado por la resonancia alcanzada por los Latin Kings, ve en ellos un encaminamiento totalmente distinto que le descubre una forma de pertenencia nueva en función de la que él mismo verá realizada su personalidad frente a la juventud de su barrio. Él se hace «significant other» para otros de sus vecinos, pero también rival de quienes antes le inspiraron. Esta postura induce a quienes con él rivalizan a molestar a su madre; sin embargo, para él, ella es un «significant other», y uno más importante, lo cual le hace variar nuevamente el rumbo identitario, dejar los Latin Kings y redefinir sus proyectos vitales⁶.

En un sentido alternativo, una joven nieta de un profesor universitario en un país latinoamericano se ha esforzado especialmente en lograr un estatus de universitaria a pesar de que sus padres en España desempeñan trabajos no cualificados⁷. O una familia de chinos cantoneses que durante varias generaciones se habían dedicado a la arquitectura, fracasando en algún momento en su profesión, pero decididos por impulso de su tradición familiar a recuperar en España el estatus y nivel profesional, han hecho todo lo necesario para que su hijo pueda graduarse en arquitectura y rivalizar con los arquitectos españoles⁸.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante enfatizar que el carácter relacional de las identidades sociales también se expresa en la demanda de reconocimiento por parte de otros que realizan los hijos de inmigrantes. Esto, de nuevo, deja ver su carácter profundamente relacional. En tal sentido, cobra especial relevancia el ser representados o tratados como ellos consideran que *no son*. En este caso, si la relación con alguno de sus interlocutores es medianamente amistosa, negociarán su identidad, es decir, intentarán llevar la conversación a terrenos en que se tengan en cuenta valores y hechos que realzan la manera como ellos quieren ser vistos en su identidad. Por ejemplo, un muchacho comenta de la siguiente manera una lámina que

⁴ Entrevista para el estudio *Pathways to Success* citado antes.

⁵ Ídem.

⁶ Entrevista realizada a un miembro de los Latin Kings para el estudio *Diagnóstico de los grupos juveniles de hijos de inmigrantes latinoamericanos*, Dirección General de Integración de los Inmigrantes de la Secretaría de Estado de Emigración e Inmigración, Ministerio de Trabajo e Inmigración (Aparicio y Tornos, 2009).

⁷ Entrevista para el estudio *Pathways to Success*.

⁸ Ídem.

representa a un inmigrante recogiendo basura en la calle: «*Es un empleado de la limpieza; si yo tuviera que hacerlo lo haría, porque es un trabajo digno; pero yo aspiraría a otra cosa*»⁹. De este modo, está mostrándose como alguien que aspira a logros profesionales más estimados que el de limpiadores y también como alguien que no discrimina negativamente a otros por razón de las tareas que desempeñan. Con esto, quizás, busca corregir la imagen de él como hijo de inmigrante que insinúa quien le mostró la lámina.

Igualmente, la autopercepción identitaria de un hijo de inmigrantes puede agenciarse a través de experiencias como las vividas en las situaciones de «yo espejo» («*looking glass self*»¹⁰), es decir, en aquellas interacciones en las que los sujetos adaptan su visión de sí mismos a los atributos que sobre ellos proyectan sus interlocutores como si fueran espejos que les revelan su identidad, especialmente si estos son «otros significativos». Por ejemplo, algunos jóvenes de las bandas latinas que se apropian de las formas de identificación que les atribuyen sus compañeros, o un joven marroquí que polemiza la representación de los marroquíes que sobre él proyectan sus compañeros de universidad¹¹.

3. La importancia del contexto en los agenciamientos identitarios

Múltiples factores y circunstancias contextuales inciden en la configuración y práctica de las identidades sociales y culturales entre hijos de inmigrantes. En el nivel socio-estructural se encuentran la situación económica del país receptor, la cual marca, en diferentes grados, el optimismo o pesimismo que pueden sentir frente a las posibilidades que el entorno les ofrece como hijos de inmigrantes; el capital humano de sus padres, que marca el campo de relaciones y de ambiciones que les permitirá a sus hijos agenciar identidades flexibles, abiertas y estratégicas para enfrentar los desafíos que vivirán dado su origen, y el ambiente de recepción de las personas migrantes, dado que un ambiente hostil potenciará discriminaciones de todo tipo, incluyendo en su práctica a los hijos de inmigrantes, mientras que uno acogedor gestará y les abrirá oportunidades.

Al lado de estos factores socio-estructurales, se encuentran los sociodemográficos, entre ellos el sexo y la edad de los sujetos. En relación con el primero, se ha venido advirtiendo la mayor tendencia de las hijas a querer desprenderse del papel que sus padres pretendían asignarles, siguiendo los parámetros culturales de sus países de origen, para apropiarse de otros presentes en la sociedad en la que están viviendo.

Una expresión de esto es la narración del conflicto que tiene una joven marroquí que viene con su madre a España y crece aquí, el cual se puede ver en la novela de Najat El Hachmi, *La Hija Extranjera*¹². Para poder asumir los usos y estilo de vida que le atraen de aquí, ella

⁹ Entrevista para el estudio *Socialización Juvenil de las Segundas Generaciones de la Inmigración: Factores, Frenos, Transformaciones Identitarias*.

¹⁰ Sobre el concepto del «Yo espejo», ver Cooley, 1998.

¹¹ Ídem.

¹² El Hachmi (2019).

tendría que separarse de la madre e irse lejos, pero al final gana la madre y la joven se queda reproduciendo los usos culturales de su origen. En diferentes entrevistas también aparece esto, pero, curiosamente, en una mayoría de casos la madre es la que ha empujado a su hija a desprenderse de los parámetros culturales de su origen, probablemente porque es lo que ella hubiera deseado, aunque no ha podido realizarlo.

Esto parecería indicar que las chicas pueden tener más dificultades que los chicos para agenciar autónomamente sus identidades culturales al ir haciéndose mayores, lo que entrecruza el sexo con la de la edad. Por otro lado, la edad también participa en estos procesos identitarios en la medida en que, a través del tiempo, va de la mano con determinados y particulares espacios de relaciones sociales, así como con las normas, las expectativas y las posibilidades que marcan culturalmente cada uno de los ciclos vitales.

Finalmente, son de señalar los factores sociopsicológicos que inciden en la práctica de las identidades culturales de los hijos de inmigrantes, especialmente dos que han sido abordados antes: el «yo espejo» y los «otros significativos», siempre recordando que la identidad, en tanto sentido de pertenencia, fácilmente será una identidad de múltiples facetas, de las cuales solo es una más la identidad étnica o nacional, y no necesariamente la más importante. Así, es un lugar común en la sociología de las identidades y los roles identitarios que en nuestra sociedad diversa los individuos estarán continuamente actualizando en su vida vinculaciones y roles diferentes. En la práctica se atenderán a unas y otros con arreglo a la mayor o menor relevancia que una u otra identidad va a tener en las situaciones en que se hallen los sujetos («*saliency*») y tal relevancia dependerá de los «otros significativos» a quienes atenderán en unos u otros casos.

Por ejemplo, estudiando las identidades nacionales de la segunda generación de marroquíes, se pudo comprobar que más de un 70 % no encontraba incompatibilidad en considerarse totalmente marroquí y, a la vez, totalmente español¹³. ¿Cómo interpretar esa apropiación simultánea de dos identidades que se corresponderían con posiciones culturales y vinculaciones emocionales diferentes? Sin duda es porque pueden expresarse y vivirse así al actualizar su condición de marroquíes y su condición de españoles en distintas circunstancias y contextos.

Otra cuestión es la de preguntar cómo han llegado unos sujetos a autoatribuirse un determinado rasgo identitario. Seguramente ello se habrá ido produciendo desde fuera, en el sentido que dan a esta expresión los que hablan del «yo espejo». Y, sin duda, ello se habrá ido haciendo en función de la exclusión/inclusión que los sujetos experimenten con respecto a ciertas vinculaciones o relaciones comunes en los grupos en los que se mueven y que para ellos son significativos. En este sentido, los rasgos de la identidad que se atribuyen serían indicativos de las relaciones sociales en las que se han visto admitidos y, a la inversa, la clase de relaciones sociales en las que se han visto admitidos o en las que creen que podrán ser admitidos serían determinantes de la autoatribución de esos rasgos.

¹³ Dato tomado del estudio TIES (*The Integration of the European Second Generation*) a hijos de inmigrantes marroquíes nacidos en España o llegados antes de los 6 años. Sus resultados aún no han sido publicados. http://www.tiesproject.eu/component/option%2ccom_frontpage/Itemid%2c1/lang%2ces/index.html

En este sentido, Côté lanzó la idea de que las identidades personales de los sujetos, substrato importante para la consistencia o debilidad de sus identidades nacionales, evolucionan de distinta manera según que los sujetos en quienes se movilizan pertenecieran a grupos de adultos mayores o a grupos juveniles. En el primer caso, tenderían a ser más repetitivas de las perspectivas culturales preexistentes. En cambio, las construidas en intercambios juveniles de propósitos futuros aportarían a la evolución de las identidades culturales de los hijos de inmigrantes nuevas perspectivas basadas, incluso, en puras fantasías. Pero, según él y según Margaret Mead, de quien Côté toma la idea, sería precisamente entre esas ideas juvenilmente construidas donde la cultura encontraría sus nuevos itinerarios¹⁴.

4. Identidades y trayectorias de integración

Como se ha visto, son innumerables las situaciones que propiciarían entre los hijos de inmigrantes el abandono, la relativización, la negociación o el uso estratégico de cualquier identidad nacional (la del origen familiar o la española), en los procesos de agenciamiento de sus identidades sociales y culturales. Sin embargo, en todos los casos, es clave el reconocimiento por parte de aquellos con quienes quieren compartir espacios de comprensión y convivencia. Sin este reconocimiento, el adolescente o joven que ya salía de los enfoques culturales de la tradición familiar encontrará difícil consumir ese paso y tenderá a asumir identidades culturales reactivas generalmente propensas a restringir o ideologizar sus horizontes de pertenencia identitaria. Entonces, ¿qué formas puede adquirir en la práctica ese buscar reconocimiento a la hora de agenciar sus identidades en relación con las identidades nacionales y en términos de integración? En este punto, se pueden identificar varias trayectorias posibles:

- **Estancamiento:** cuando el sujeto mantiene su adscripción a los esquemas tanto culturales como identitarios del país de origen de sus padres sin cuestionarlos o asumir perspectivas del todo innovadoras. En este caso, será reconocido en su entorno como «hijo de inmigrantes», con la respectiva atribución por parte de otros de aquellos imaginarios sociales asociados a la identidad nacional adscrita. Esto puede limitar la posibilidad de integración que se abre cuando se gesta una relación más dinámica con el territorio que se habita.
- **Dispersión:** en este caso la demanda de reconocimiento se realiza cuando en la práctica se echa de menos ese reconocimiento. Por ejemplo, un joven hijo de inmigrantes se siente rechazado en su intento de ser alguien en un grupo de su misma edad; entonces lo intentará en otro grupo y en otro, pero sin centrarse en un estilo de relaciones que pueda estabilizar su manera de ser visto por otros.
- **Adopción reactiva de una identidad antioccidental:** también se encuentra la opción de algunos hijos de inmigrantes que, al verse rechazados en la sociedad en la que nacieron,

¹⁴ Côté, 1996; Mead, 1970.

se vuelven contra ella remarcando aspectos odiosos, reales o imaginarios, de esa identidad. Este relato de un hijo de inmigrantes marroquíes nacido en España ilustra tal postura:

Nací en Madrid, estoy en guerra desde la infancia. Narcotráfico, atracos, violencia y crímenes, son los delitos que nos atribuyen cuando vosotros también sois pecadores de los mismos... En medio de los debates, de los debates sin corazón, faltando el respeto por falta de argumento. Siempre culpáis a los mismos... Europa es islamófoba, de hecho nadie se lo niega. En la Europa de los xenófobos, nos ninguneáis en vuestros canales públicos. ¿Y esperáis de nosotros que gritemos viva España? Violan nuestro respeto en el llamado país de los derechos humanos. Es difícil sentirse español sin el síndrome de Estocolmo. Porque yo soy musulmán y estoy orgulloso de serlo. No tengo mono de cariño; entiende que ya no espero que me quieran¹⁵.

- **Adopción de una «panidentidad»:** también es rechazo reactivo de la identidad cultural de los países receptores la adopción por parte de determinados hijos de inmigrantes de alguna de las llamadas «panidentidades». Es decir, de identidades artificialmente construidas sobre la base de atribuir en falso a diversos países una única pertenencia cultural rival de la de la cultura dominante. Por ejemplo, los hijos de inmigrantes argelinos y marroquíes cuando en Francia se llaman a sí mismos musulmanes como apelativo nacional¹⁶. O también los hijos de inmigrantes originarios de países de Centro y Sur América que se asocian en Norteamérica y entre nosotros en las llamadas bandas latinas. Sin duda que utilizando para nombrar sus identidades culturales tales nombres ficticios pretenden sentirse a la altura de los países en que han sentido rechazo por su verdadero pasado cultural.
- **Adaptación reactiva a las formas culturales del país de recepción:** otra forma de adaptación reactiva a la dificultad para lograr reconocimiento sería intentar parecer más españoles que los descendientes de nativos en su patriotismo, aspiraciones y uso del lenguaje. Es decir, el hijo de inmigrantes que no se ha encontrado suficientemente reconocido podría forzar su empeño de asimilación al país en que vive dejando de lado completamente los elementos de la identidad cultural recibida de sus padres que podrían enriquecer y hacerle vivir de manera más armónica la cultura en la que está creciendo. En algunos casos podría llevarle hasta el menosprecio de lo representado por hijos de inmigrantes de su misma generación que no se han adaptado tan crudamente como él a la condición de nacidos en España.
- **Reconocimiento mutuo de los hijos de inmigrantes en tanto que nativos de aquí:** es característico de estas maneras de buscarse el reconocimiento social de su identidad por parte de nativos españoles compartiendo con sus amigos de colegio y de barrio sus quejas acerca de cómo se ven discriminados. Como en otros muchos casos, estas quejas impulsan la formación de pequeños grupos de protesta que, en su mutuo reconocerse como españoles, promueven en sus ambientes el reconocimiento de su propia identidad.

¹⁵ Comentario aportado por un joven de origen marroquí nacido en España de la muestra del estudio ILSEG cuando fue entrevistado en la tercera oleada de la investigación en diciembre 2016. Había tomado las palabras de una canción de un cantante rapero (Kery James, francés de origen haitiano), traduciéndolas al castellano y aplicándose las a sí mismo.

¹⁶ Joly, 2005.

Por otro lado, la influencia que tienen las asociaciones con el origen en el agenciamiento de las identidades sociales y culturales de los hijos de inmigrantes da luces sobre factores que obstaculizan o facilitan la integración en espacios escolares y laborales. Esto tiene que ver, ante todo, con el lugar protagónico de las familias en las orientaciones de sus trayectorias vitales, así como en las explicaciones que éstos dan a sus aspiraciones y a sus decisiones.

Dicho de otro modo, el reconocimiento social que demandan los hijos de inmigrantes y, con ello, la forma como quieren identificarse y ser vistos por otros, responde en muchos casos a la posición personal que se desea asumir ante los padres (y sus orígenes), bien sea para seguir sus pasos, cumplir sus sueños o distanciarse de ellos, entre otras opciones. En este punto también es posible encontrar diferentes trayectorias identitarias:

- **Exaltación del esfuerzo de sus padres:** en las narraciones de los hijos de inmigrantes es común que hablen del padecimiento de sus padres para emigrar, de los obstáculos que han debido enfrentar en el camino y de los sacrificios realizados a lo largo del tiempo para lograr el bienestar de su familia. De ello se suele desprender un deber moral por parte de los hijos de corresponderles logrando cierto éxito personal que de sentido al esfuerzo de sus padres. Esto, que se puede entender como un sentimiento de deuda, se puede observar, por ejemplo, en un joven chino que señalaba que no podía fallarle a su madre y que, cuando pensaba en lo que ella había hecho para que él estuviera bien, hasta le daban ganas de llorar.
- **Siguiendo el camino previsto:** en estos casos, los hijos asumen la trayectoria indicada por sus padres, a veces sin dudarlo. Una expresión de esto es seguir la trayectoria educativa que se espera socialmente y que se espera sea fuente de reconocimiento, transitando de la enseñanza obligatoria al bachillerato y luego a la universidad. Un ejemplo tajante de esto es el caso de algunos jóvenes hijos de migrantes chinos, cuyos padres tienen gran incidencia en la elección de sus carreras profesionales, muchas veces asociadas, más allá de los propios deseos y vocaciones, a los negocios y actividades económicas.
- **Buscando movilidad social:** algunos hijos de inmigrantes orientan sus propias trayectorias hacia el cumplimiento del objetivo de sus padres al migrar; lograr una mejor vida que sus antecesores; otros asumen como propósito recuperar aquel estatus social que sus padres perdieron cuando migraron. Estas trayectorias son más sinuosas que las anteriores y generan una mayor apropiación por parte de los sujetos de sus orígenes migrantes.
- **Aprovechando el legado:** en estas trayectorias identitarias es relevante el uso estratégico que los sujetos hacen tanto de su identidad nacional española como de sus orígenes extranjeros para enfrentar desafíos y abrir oportunidades de vida, en tanto asumen que ese *double ser* es un valor, una ventaja competitiva, una característica que les hace especiales. Esto, que guarda relación con lo que se denomina la «ventaja de la segunda generación», les otorga a los sujetos cierto dinamismo para enfrentar los desafíos del entorno donde viven y una agilidad intercultural que les impulsa a abrir oportunidades. Así, por ejemplo, una joven de origen chino señala que «*de repente el mundo ha dado la vuelta*» y ahora el conocer el idioma o los hábitos y costumbres comerciales de una nación que es potencia económica

significa que las oportunidades de formación, movilidad y empleo se multiplican. Lo mismo señala un hijo de inmigrantes para quien hablar árabe ha sido una ventaja para trabajar en los servicios públicos de mediación intercultural.

- **Rechazo al tipo de vida que llevaron sus padres:** en otras ocasiones los hijos buscan distanciarse de los caminos familiares, bien sea para superar carencias vividas o para fracturar normas culturales con las que están en desacuerdo, entre otras situaciones. Este es el caso específico de algunas jóvenes con ascendencia marroquí que deciden transitar sus propias trayectorias, alejadas de la ruta estudios obligatorios-matrimonio-maternidad-cuidados domésticos que se supone deberían seguir. Una de estas jóvenes narra de la siguiente forma su opción por ser una profesional:

Sí que considero que he conseguido unos estudios superiores porque me he empeñado, y a cabezota no me gana nadie. O sea, tuve así unos años en que abandoné los estudios porque, bueno, por problemas económicos familiares, se primaba lo económico en mi familia y era como «sal a la calle a trabajar». Y salí y me puse a trabajar de camarera. Y creo que justamente ese trabajo fue el que me dio el empujoncito para decir «esto es lo que no quiero hacer el resto de mi vida». Así que cuando tuve oportunidad, volví a retomar los estudios, el bachillerato; en ese momento había terminado la ESO y no había terminado el bachillerato, en cuanto pude lo terminé. Y de ahí primero hice un ciclo superior, un ciclo formativo, y de ahí a la universidad. O sea, fue como un poco la trayectoria de ir consiguiendo los objetivos poco a poco. No tuve claro, este... en la ESO, que vaya a cursar unos estudios universitarios. De hecho, creo que soy de las primeras de mi familia, y no he tenido así ningún ejemplo de motivación...

Finalmente, como se ha planteado a lo largo del artículo, además de los familiares existen diversos «otros significativos» que tienen un papel importante tanto en los agenciamientos identitarios de los hijos de inmigrantes como en sus trayectorias vitales. Entre estos es posible identificar al menos tres grupos que empiezan a ser especialmente decisivos cuando los sujetos se enfrentan a decisiones en las que se juegan su autonomía y negocian críticamente como quieren ser reconocidos:

- **Los profesores:** en la escuela, como espacio de socialización, el profesorado incide profundamente en la capacidad de los hijos de inmigrantes de imaginar caminos de vida diferentes (aspiraciones); en la creencia de que podrán lograrlos (autoestima); en la confianza en que tienen lo necesario para ello (motivaciones); y en el desarrollo de las habilidades requeridas (estímulos). También lo contrario. Asimismo, sus prácticas y las relaciones que promueven y establecen en el aula son fundamentales en la gestación del sentimiento de pertenencia a ese colectivo que allí se articula o a la inscripción en ellos de una representación identitaria que les marca como «diferentes», como «externos».
- **Entre pares:** en el caso de los hijos de inmigrantes los pares no se definen siempre ni exclusivamente por el origen familiar; de hecho, en su condición de juventud, son los

intereses personales y la búsqueda de alternativas vitales lo que marca este rol de manera profunda. Y estas relaciones tienen un gran peso en las decisiones que se toman frente a las trayectorias de vida deseables y posibles. Así, por ejemplo, algunos hijos de inmigrantes resaltan en sus relatos de vida que escogían o cambiaban su itinerario de estudios teniendo en cuenta lo que pensaban o decidían sus compañeros de estudios o sus amigos.

- **La sociedad y sus actores:** las experiencias que van viviendo en los entornos que habitan (los cercanos y también los distantes) marcan la forma como los hijos de inmigrantes ven el mundo, se perciben a sí mismos y a los otros, y buscan ser reconocidos. En este proceso, de nuevo, se negocia un lugar social, solo que aquí se pone en juego un sentimiento de pertenencia más amplio tanto en relación con la proyección en el tiempo como con los colectivos a los que este refiere. Un ejemplo de esto es el caso de una joven marroquí que eligió ser abogada para atender en su propia lengua a otros muchos marroquíes que participan de las acciones realizadas por organizaciones españolas; así lo narra ella:

¿Por qué Derecho? Yo tenía muy claro. Cuando tenía 5 años y te preguntaban en el cole que quieres ser de mayor, yo hacía las redacciones de «Quiero ser abogada». Un poco lo que comentabas tú, la cuestión de la inmigración. Cuando yo llegué a España, a finales de los ochenta, principios de los noventa, te encuentras con una situación de que ves a la inmigración un poco desamparada... Entonces yo decía a mis padres «yo quiero ser abogada para ayudar a mis compatriotas frente a los extranjeros»...

5. Para terminar

Si para terminar quisiéramos fijarnos en una nueva perspectiva para revisar desde otro ángulo lo que hemos estado exponiendo, no lo dudaríamos: elegiríamos fijarnos en el gran cambio que ha habido en la preocupación por las identidades étnicas o nacionales de los hijos de inmigrantes. Dicha preocupación tomó forma en un contexto en que se entendía que la diversidad etnocultural imposibilitaría la buena convivencia cívica y la lealtad al país de recepción. De ahí que lo que se pretendiera fuera la mayor uniformidad sociocultural posible o más bien la plena asimilación por los hijos de inmigrados de las posturas vitales de los países en los que sus padres se habían instalado.

Hoy no podemos ver las cosas de la misma manera. Las sociedades han cambiado. Se han vuelto más diversas y las diversidades no están ahí para marcharse. Las culturas se han vuelto porosas. Y entonces ahora nosotros mismos, en la práctica de la investigación, hemos perdido el interés por medir, por ejemplo, la proporción de los hijos de inmigrantes marroquíes que mantienen la cultura nacional de sus abuelos o que adoptan la cultura nacional del país de recepción para dedicarnos mucho más a saber cómo buscan el ser reconocidos negociando la imagen que de ellos mismos se forman los que con ellos se relacionan para ajustarla, en la medida de lo posible, a la imagen que ellos tienen de sí mismos.

Y entonces ahora un sentido nuevo que podríamos dar a nuestros empeños por colaborar con la evolución identitaria de los hijos de inmigrantes sería el de liberar en ellos la capacidad de captar lo que les pedirían los diversos entornos, sin estar pendientes de si se les reconoce su identidad nacional o étnica. Más bien negociando estratégicamente esta. Negociando, o sea, teniendo en cuenta lo que a los demás pueden aportarles sus experiencias vitales, porque el proceso siempre es relacional, y participando como agentes en la definición de sus propias trayectorias.

En este sentido, nos interesa enfatizar que en las sociedades diversas de hoy la negociación de identidades no es un factor más; las identidades de los sujetos se han vuelto parte esencial de sus capitales social y cultural, de cómo se hacen valorar en las interacciones de su barrio, del colegio y del trabajo, de cómo quieren ser reconocidos. Hacerse uno valorar y demandar reconocimiento en las interacciones de la vida cotidiana, tenga o no tenga la identidad cultural de sus interlocutores, se ha vuelto un aspecto decisivo en las dinámicas de integración y, más allá, de ejercicio de la ciudadanía. Y en esa demanda y negociación, son ellos los que tienen el papel decisivo.

Referencias bibliográficas

- APARICIO, R. y TORNOS, A. (2017): «National identity and the integration of children of immigrants»; en BOLZMAN, C.; BERNARDI, L., y LE GOFF, J. M. eds.: *Second Generation transition to adulthood and intergenerational relations. Exploring Methodological Issues and Innovations*. Ginebra, Springer.
- APARICIO, R. (2014): «Un estudio cualitativo sobre los procesos de autodefinición identitaria de los hijos de inmigrantes en los contextos de su acceso al estatus emancipado de adultos»; en BLANCO FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, C. ed.: *Movilidad humana y diversidad social en un contexto de crisis económica internacional*; pp. 205-212. Madrid, Trotta Editorial.
- APARICIO, R. y TORNOS, A. (2012): *La socialización juvenil de las segundas generaciones de la inmigración: factores, metas, transformaciones identitarias*. Madrid, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- APARICIO, R. y TORNOS, A. (2009): *Aproximación al estudio de las bandas latinas en Madrid*. Madrid, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración-Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- COOLEY, C. H. (1998): *On Self and Social Organization*. Ed. Schubert Hans-Joachim. Chicago, University of Chicago Press.
- CÔTÉ, J. E. (1996): «Sociological perspectives on identity formation: The culture-identity link and identity capital»; en *Journal of Adolescence*, 19(5); pp. 417-428.
- CÔTÉ, J. E. (2005): «Identity capital, social capital and the wider benefits of learning: Generating resources facilitative of social cohesion»; en *London Review of Education*, 3(3); pp. 221-237.
- EL HACHMI, NAJAT (2019): *La hija extranjera*. Barcelona, Editorial Planeta.
- FISHER, J. (2009): «Multiculturalismo y ciudadanía»; en *Factótum*, 6; pp. 34-45.
- GIDDENS, A. (1995): *La trayectoria del yo, en Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península.
- HALL, S. y DU GAY, P. (1996): *Questions of cultural identity*. Londres, Sage.
- HO, M. y BAUDER, H. (2010): «We are chameleons. Identity capital in a multicultural workplace»; en *Brussels: CERIS, Working Paper 77*.
- JOLY, D. (2005): «Hacia un paradigma de lo musulmán en Francia y Gran Bretaña»; en *Migraciones*, 18; pp. 7-46.
- MEAD, M. (1970): *Culture and commitment. A study of the generation gap*. New York, Natural History Press/Doubleday & Co.
- VERTOVEC, S. (2006): *New complexities of cohesion in Britain: Superdiversity, transnationalism and civil integration*. Londres, Commission on Integration and Cohesion.
- WATERS, M. C. (1994): «Ethnic and racial identities of second generation Black immigrants in New York City»; en *International Migration Review*, 28(4); pp. 795-820.